

Nuevos Escenarios para la Estrategia Marítima

La situación mundial al iniciarse el año 2012 permite comprobar que determinadas leyes de la geopolítica se mantienen inmutables en el tiempo y que inciden directamente en la generación de los escenarios estratégicos que marcan las tendencias que caracterizarán el futuro cercano en cuanto a las relaciones internacionales en los niveles global y regional. En efecto, tras el advenimiento progresivo del fenómeno de la globalización, la geopolítica que desarrollan los distintos actores internacionales se ha visto fuertemente condicionada por el factor económico y, en ese contexto, las leyes que explican la incidencia del mencionado factor, junto al atractivo de las áreas valiosas y aquellas que poseen recursos energéticos, adquieren una especial validez.

Al respecto, podemos constatar que los postulados teóricos de la mencionada disciplina señalan que los motivos económicos desempeñan un papel esencial en el desarrollo de los estados y que no son otros que la satisfacción de las aspiraciones y necesidades materiales de vida de la población, lo que en determinadas circunstancias suelen generar esfuerzos para mantener o conquistar fuentes de recursos, vías de comunicaciones y mercados de consumo. Asimismo, la geopolítica sostiene que existen determinadas áreas valiosas que dan ventajas estratégicas y/o económicas a quien las controla o posee, por lo que se transforman en objetivos geopolíticos por mantener o por conquistar. También señala que la posesión de recursos energéticos y minerales da poder a los estados fuertes y pone en peligro a los estados débiles, ante la ambición de los más fuertes, ya que en general este tipo de riquezas atrae a los estados y encausa así las direcciones del crecimiento. En este sentido reconoce que estas necesidades aumentan en proporción mayor que el aumento demográfico y que esas riquezas presentan las características de localizadas, agotables, complejas y de alto valor, agregando que ningún estado puede llegar a ser Potencia, mientras sea deficiente en relación a esos recursos, por lo que debe velar permanentemente en cuanto a su obtención de fuentes propias o de asegurar su obtención a través de vías comerciales.

Al examinar la actual situación en el escenario marítimo mundial podemos constatar que los postulados enunciados, con distintos matices en relación al grado de incidencia del factor económico, están actualmente presentes en distintas regiones del mundo, ya sea por la existencia de riquezas energéticas o por las posibilidades de controlar las rutas que se generan entre las zonas de producción y los mercados de destino de esos elementos.

En efecto, el año 2012 se inició con una fuerte tensión frente a las amenazas de Irán en el sentido de bloquear el Estrecho de Ormuz, importante vía marítima que conecta el Golfo Pérsico y el Golfo de Omán y que registra diariamente el paso de 16 millones de barriles de petróleo, lo que equivale a casi un quinto del comercio de petróleo mundial. Dichas amenazas constituyen la respuesta del gobierno Iraní frente a las sanciones económicas que propicia Estados Unidos como represalia al desarrollo del programa nuclear del gobierno de Teherán, el cual se considera de alto riesgo para Occidente.

Durante el mes de enero recién pasado, la crisis alcanzó un importante nivel de riesgo para la paz mundial por los provocativos ejercicios navales materializados por Irán, principalmente por la Marina de la Guardia Revolucionaria, la que en los últimos años ha sido potenciada con una gran cantidad de lanchas misileras rápidas y con la capacidad de instalar un considerable número de Minas que podrían impedir la navegación en distintas zonas de confluencia marítima. Al respecto hay que recordar que Irán también posee la Marina Estatal Tradicional, la cual no ha sido modernizada ya que sólo cuenta con antiguas plataformas que datan de la época del Sha.

La situación generada por Irán provocó la reacción del gobierno estadounidense que dispuso el incremento de su fuerza militar en el Golfo Pérsico. Esto se materializó en el mes de enero duplicando el contingente norteamericano en Kuwait y desplegando al Área un segundo grupo de batalla encabezado por el Portaaviones USS "Carl Vinson", el cual reforzó el grupo liderado por el Portaaviones USS "John C. Stennis". Asimismo, se unieron a estas fuerzas, los medios navales destinados por Gran Bretaña, los que estuvieron encabezados por el HMS "Daring", un moderno y poderoso destructor de la Marina Real.

Un segundo escenario marítimo lo constituye el Océano Pacífico y, con mayor fuerza, las aguas del sudeste de Asia que abarcan el Mar de la China, los Golfos de Tonkín y Tailandia y los numerosos mares alrededor de Indonesia, Malasia, Borneo y Filipinas. Estas aguas en general son poco profundas y limitadas por costas amplias, numerosas islas y arrecifes, así como estrechos con mucho tránsito que podrían ser un punto de conflicto por la enorme cantidad de naves que lo transitan.

Por otra parte, en el mar del Sur de China se estima que existen 61 mil millones de barriles de petróleo, a los que se agregarían 54 mil millones aún no descubiertos, por lo que convergen los intereses de distintas

potencias de la región y los esfuerzos de influencia estadounidense por constituir una zona de alto interés estratégico que China pretende dominar. En este complejo escenario marítimo, las Islas Spratlys son objeto de un importante desacuerdo entre China, Malasia, Filipinas, Taiwán, Vietnam y Brunei. Asimismo, también es objeto de controversia el límite marítimo en el Golfo de Tonkin, entre China y Vietnam, así como las Parcel Islands, ocupadas por China pero reclamadas tanto por Vietnam como Taiwán y las Islas Senkaku-shoto, estas últimas administradas por Japón y reclamadas tanto por China como por Taiwán.

Los recursos energéticos existentes, y el control de las rutas marítimas por las cuales se transportan, adquieren una importancia vital para China ya que inciden directamente en la posibilidad de continuar su rápido desarrollo y así aumentar su estatura política estratégica a nivel regional y global. Por ello se aprecia una tendencia a evolucionar en su tradicional carácter continental y adoptar uno mucho más marítimo, como se refleja en el desarrollo de una activa política de fortalecimiento del Poder Naval, lo cual visualiza como un aspecto imprescindible para asegurar su territorio marítimo, los recursos naturales que contiene y las rutas del petróleo en su beneficio. En este sentido, la lista naval de China ha evolucionado desde dos destructores de la época soviética en 1990 a 13 destructores modernos en 2010, junto a fragatas y submarinos, algunos comprados a Rusia y otros de fabricación propia. Asimismo, se ha enfocado a construir bases en la Isla Hainan, lo que le da una proyección directa hacia el Mar del Sur de China y el estrecho de Malaca, entre Malasia e Indonesia, así como a la construcción de puertos en Sri Lanka, Myanmar y Pakistán.

Todo lo anterior evidencia un marcado esfuerzo chino tendiente a desarrollar una marina poderosa que pueda operar en aguas profundas, lo que también se refleja en la reciente reconstrucción del Portaaviones "Shi Lang" de origen soviético, el cual visualiza como un elemento vital en sus esfuerzos tendientes a ejercer Control del Mar en el área, desafiando en cierta medida la presencia de la Séptima Flota de los Estados Unidos, país que a través de la Secretaria de Estado, Hillary Clinton, ha declarado públicamente que se "uniría a Vietnam, Filipinas y otras naciones para resistir los esfuerzos de Beijing por dominar el mar" y que mantiene en el Pacífico 7 de sus 11 portaaviones y al menos 18 submarinos nucleares.

El escenario marítimo descrito ha motivado también el interés de Rusia, país que busca mantener su estatus de gran potencia petrolera y controlar los hidrocarburos no sólo de su territorio, sino también el de las ex repúblicas soviéticas, y que ha declarado que la recuperación y modernización del Poder Naval, incluida su Flota del Pacífico basada en Vladivostok, representa uno de sus principales pilares de acción en el marco de la estrategia total, la cual considera reconstruir su presencia en las áreas estratégicas de todos los océanos del mundo. Lo anterior permite vaticinar un aumento de la presencia Naval Rusa en el Mediterráneo y Océano Índico, particularmente, en los puntos focales de las rutas del petróleo. Asimismo, otros países vinculados al Área como India, Japón, Corea del Sur, Malasia, Vietnam y Australia, están invirtiendo en la construcción y modernización de sus respectivas flotas para aumentar la capacidad de proyectar influencia más allá de sus costas, proteger sus intereses económicos y energéticos, y enfrentar exitosamente amenazas como la piratería y el terrorismo.

Otros escenarios, en los cuales estará presente la Estrategia Marítima, se sitúan en el Mediterráneo y en el Ártico. En el primero de ellos, Turquía tuvo un conflicto con Chipre e intensificó las tensiones con Grecia e Israel por los yacimientos de gas natural existentes en el área oriental del Mediterráneo, lo que ha motivado los esfuerzos de los involucrados en el sentido de fortalecer las respectivas flotas. En cuanto al escenario del Ártico, el derretimiento de hielos ocasionados por el calentamiento global ha permitido la navegación de superficie en el llamado "Pasaje del Noroeste", ruta que une el Pacífico y el Atlántico a través del Círculo Polar Ártico y que permite acceder a una zona en la cual es posible que exista un quinto de las reservas mundiales de petróleo y gas. Ello ha incentivado el interés y la presencia naval de las principales potencias, incluyendo algunas que no tienen fronteras ni tampoco acceden directamente, como es el caso de China. Al respecto, debe recordarse que Rusia es el único país con bases operacionales en la zona y que históricamente ha mantenido la presencia de su Flota del Norte basada en Severomorsky.

En síntesis, como lo señalan los antiguos postulados de la geopolítica, existen determinadas áreas geográficas cuyo dominio y control otorgan notables ventajas estratégicas y/o económicas a la potencia que lo ejerce, por lo que llegan a constituirse como importantes objetivos a alcanzar o a mantener. Es así como, al iniciarse el año 2012, la existencia de recursos energéticos y el control de las vías de distribución que, con diversos fines aspiran algunas potencias en determinadas zonas marítimas, generan escenarios concretos en los que la Estrategia Marítima estará presente para disuadir o dirimir los eventuales conflictos que surjan frente a reclamaciones incompatibles y a la contraposición de intereses. El rápido fortalecimiento del Poder Naval de los países con intereses políticos e intereses energéticos en los escenarios mencionados, constituye un indicio que parece validar lo anterior.

Director de la Revista de Marina.